

JOSÉ ANTONIO GRIÑÁN
DISCURSO CONGRESO EXTRAORDINARIO PSOE-A

Sevilla, 12 de marzo de 2010

No es la primera vez que me dirijo a vosotros. No es la primera vez que tengo la oportunidad y el privilegio de hacerlo.

Pero hoy es un día distinto.

Nunca como ahora había sentido de forma tan intensa mi compromiso y mi responsabilidad con el partido. Nunca, esta ilusión y esta fuerza. Nunca, este agradecimiento.

A todos quiero daros las gracias. A los delegados y delegadas, aquí presentes. Pero también a los que estáis aquí sin serlo y a aquellos que no están hoy aquí pero sin cuya militancia no seríamos nada. A todos cuantos trabajan, día a día, para aportar lo mejor de si mismos a nuestro proyecto, el proyecto socialista.

Gracias a cuantos habéis avalado y respaldado mi candidatura a la Secretaria General. Gracias por vuestra confianza.

Me siento deudor del partido socialista. No sé cuánto he podido darle, pero sí sé todo lo que él ha hecho por mi, todo lo que él me ha enseñado.

A principios de los años setenta, Rafa Escuredo nos reunía en mi piso de Sevilla a Javier Queraltó, Quino Galán y Enrique Vila para hablarnos de este partido y hacernos partícipes de su proyecto. Desde entonces, el partido no ha dejado de brindarme oportunidades de servicio público que también quiero agradecer.

Pero, sobre todo, el partido socialista me ha hecho sentir que una idea es fuerte cuando se discute y es más fuerte aun cuando se comparte.

Y lo que es más importante: Que las ideas que compartimos pueden hacerse realidad.

Que con ellas podemos transformar la realidad. Que con ellas hemos transformado Andalucía, hemos cambiado sus tendencias históricas.

Estuvimos con el pueblo andaluz en la conquista de la autonomía plena. Hicimos nuestras todas sus luchas y, desde entonces, desde hace 33 años que nos constituimos en Torremolinos, hemos creído en los andaluces tanto como los andaluces han creído en nosotros.

* * * * *

Gracias, repito. Y si mi gratitud es para todos y todas, me vais a permitir que haga algunas menciones particulares.

En primer lugar a Rafael Escuredo. El fue quien, como os he dicho, me abrió las puertas del partido. Y, sobre todo, fue quién me enseñó lo poderoso que es el pueblo andaluz cuando se empeña en hacerse dueño de su destino.

En segundo lugar a quien desde el socialismo democrático ha escrito las páginas más importantes de nuestra historia, de la historia andaluza, española y europea: Felipe González, sevillano universal les pese a quienes les sigue pesando.

Y finalmente, a Manolo, a Manolo Chaves. Amigo y compañero. Me resulta imposible encontrar palabras justas para expresar mis sentimientos. Manolo es mi amigo, pero, sobre todo, es la persona que durante 16 años ha llevado las riendas de este partido. Es, y será siempre, nuestro máspreciado referente. El que consiguió forjar la unidad del Partido Socialista de Andalucía y llevarlo a lo más alto. Una persona que nos ha conducido a seis victorias consecutivas y

que ha llevado a cabo la mayor parte de las reformas que han transformado a Andalucía. Sin su figura y sin su trabajo, no se podrían entender hoy el partido socialista ni la Andalucía hoy. A ti, Manolo, gracias.

* * * * *

Compañeras y compañeros, comparezco hoy ante todos vosotros y vosotras reunidos en congreso, como candidato a la Secretaría General del PSOE de Andalucía.

Mi respeto al Congreso me obliga a no dar nada por sentado. Me dirijo a vosotros antes de que votéis. Lo hago así como candidato a la Secretaría General del PSOE de Andalucía. Una responsabilidad que es la continuidad de aquella que me encomendasteis hace ya casi un año, la presidencia de la Junta de Andalucía.

A lo largo de este tiempo, he tenido la oportunidad de recorrer varias veces las provincias andaluzas. En todas ellas he sentido vuestro apoyo, esa fuerza y cariño que, en buena parte, son las que mejor explican que hoy me encuentre aquí no como Presidente ni como Secretario General in pectore sino como candidato. Porque quiero que conozcáis bien lo que pienso de nuestro partido y hacia donde me gustaría que avanzásemos todos juntos. Y que lo sepáis antes de que acudáis a las urnas.

Os pido el voto no desde la confianza ciega, sino desde el apoyo crítico y responsable.

Ese que necesito para compartir con todos vosotros y vosotras un mismo proyecto.

A diferencia de otras formaciones políticas los socialistas nos sentimos orgullosos de nuestra historia. No somos alérgicos a la memoria. No somos partidarios de la amnesia colectiva. No tenemos nada que ocultar de nuestro pasado que no es, precisamente, el que, todavía hoy, tratan de construir

algunos pseudohistoriadores que mojan sus plumas en la tinta de los propagandistas del franquismo.

Hemos cometido errores, sí. Hemos vivido episodios, a veces dramáticos, de división interna. Pero hemos sobrevivido a cuantos obstáculos se han interpuesto en nuestro largo camino. Y esto solo es posible cuando un partido se moldea con las ideas y se organiza para defender el interés general. Por eso no hemos sentido nunca la necesidad de refundarnos.

La razón más profunda de nuestra larga historia está en que somos un partido de personas que, desde su individualidad, desde su propia y singular personalidad, saben desembocar todas sus energías en ese nosotros con el que se construye una sociedad libre, justa y tolerante.

Así lo hemos hecho también en Andalucía desde aquel primer congreso regional celebrado en Torremolinos. Somos la única fuerza política que se mantiene viva, con sus propias siglas desde las primeras elecciones al parlamento andaluz en 1982. Las demás han ido perdiendo o disfrazando su identidad a medida que su alternativa se veía rechazada en las urnas. Quedamos los socialistas porque hemos estado siempre a las duras y a las maduras. En los problemas y con la gente. En los momentos buenos y en los malos.

Tenemos una historia fecunda. Sí. Pero la historia solo nos vale en la medida en que sepamos convertirla en palanca para conquistar el futuro.

No soy de los que piensan que cualquier tiempo pasado fue mejor. Esa actitud es incompatible con el socialismo. Somos críticos y, si dejáramos de serlo, perderíamos nuestra identidad.

El pasado nos alumbra, lo sé. Pero el pasado, además de contarnos hermosas y viejas gestas, nos ha de enseñar también nuestras equivocaciones. Por eso, el pasado ha de ser nuestro pasaporte al futuro. Pienso y necesito creer que el

tiempo futuro será mejor porque esa es mi tarea y la de todos nosotros: hacer que el futuro sea mejor.

Creo además que se equivocan los que piensan que con determinadas generaciones se acabaron los liderazgos. Eso nunca es así. Nunca, afortunadamente, ha sido así. Y una de nuestras principales tareas como partido es propiciar que surjan nuevos liderazgos en lo local, en lo regional en lo nacional. Porque vamos a seguir sumando décadas de futuro, y para eso hace falta innovación política y contar con los mejores.

Una organización que no sabe abrirse a todas las generaciones deja de ser contemporánea. El PSOE ha sido capaz de nacer y renacer una y otra vez. Y es en el equilibrio de viejos y nuevos liderazgos donde está el secreto de la perdurabilidad de una organización como la nuestra.

Por eso os necesito, a todos y a todas. Necesito un partido fuerte, unido, cohesionado, que se haga gente y que sea gente.

Compañeros y compañeras, quiero ser el Secretario General de todos y de todas. Y esto exige, nos exige a todos, un compromiso de unidad. Unidad que se forja en el respeto a los órganos de gobierno pero también en que éstos asuman la responsabilidad de contar con todos y con todas según el mérito y la capacidad.

Las mayorías se aseguran con liderazgos que se fortalecen cuando son integradores, cuando se utiliza toda la energía de la militancia, cuando se escucha a todos cuantos quieren contribuir lealmente al proyecto socialista.

Hemos de ser un partido que piense, que debata y dialogue. Lo vuelvo a repetir: Somos un partido de ideas, no de dogmas. No de creencias ni de intereses. Un partido que nació para dialogar y discutir porque estamos convencidos de que las propuestas son más eficaces y más útiles cuando se han debatido.

De la discusión y el debate surge siempre la unidad más duradera. Discusión y debate de ideas que transformen la realidad. Las causas compartidas son las que nos dan cohesión.

Y si somos un partido de ideas hemos de conseguir transmitir las. Hemos de estar permanentemente intercomunicados. El militante más útil es el militante mejor informado. La movilización requiere información y comunicación.

Hemos de ser claros y potentes en la transmisión del mensaje.

Hemos de ser un partido que comunique, que gane la batalla mediática utilizando las nuevas tecnologías. Porque solo seremos capaces de comunicarnos con los ciudadanos si entramos de manera contundente en las redes sociales.

Nuestro mensaje exige por ello dos cosas: Formulación y difusión.

En la formulación hemos de ser claros, comprensibles, coherentes y sinceros. Y lo más importante: hacernos cargo del estado de ánimo de los ciudadanos. Para mejorarlo o fortalecerlo. No para oponer al pesimismo un optimismo ciego sino para devolver la confianza cuando sea necesario como lo es ahora mismo.

Y en la difusión hemos de ser capaces de utilizar todas las redes sociales. Los de mi generación somos inmigrantes digitales pero este partido ha de ser nativo en la comunicación digital, joven y adaptable a todas las nuevas formas de comunicación. Capaz de estar permanentemente en la red con la fuerza de nuestros mensajes, de nuestras ideas y de nuestra confianza en el futuro.

Somos también un partido andaluz. Un partido con proyectos sólidos; que luche y defienda los intereses de Andalucía que siempre es más que la suma de las ocho provincias.

En nuestras ideas compartimos proyecto con el socialismo de toda España pero, en la defensa de Andalucía, de los andaluces y andaluzas, hemos de ser contundentes y claros frente a todo y frente a todos.

Somos además un partido inconformista. Es decir, un partido que se pregunta cada día si lo bien hecho puede hacerse aún mejor.

Un partido abierto a todos los sectores progresistas, que se apoya en nuestras alianzas tradicionales pero que también es capaz de tejer nuevas alianzas sociales.

Somos un partido que hace a España: Porque luchando como luchamos por la igualdad de todos los españoles fortalecemos a España.

Y somos un partido en el que no sobra nadie y en el que todos juntos encontraremos el equilibrio.

Equilibrio, sí. Que no es mero reparto.

Porque el reparto no garantiza la participación activa. Es disuasorio y excluyente.

El equilibrio no es hacer una compensación entre dos partes sino asentar la base del partido haciendo a todas y a todos partícipes del proyecto común.

No somos de fulano ni de mengano. Somos socialistas, socialistas libres, comprometidos solo con nuestro proyecto, el proyecto socialista. Somos militantes activos del primer partido de nuestra tierra; del partido de los andaluces.

Un partido político. Solo eso. Nada menos que eso.

El PSOE no es una empresa ni un poder fáctico. El PSOE no defiende intereses, no defiende negocios, no defiende oligarquías, no tiene más poder

que el que le prestan los votos. No sirve a otro poder que no sea el de las mayorías sociales que obtienen su poder en las urnas.

No tenemos poderes mediáticos teledirigidos, no contamos con sustanciosas donaciones, ni con la alianza de otro poder distinto a la fuerza de los votos.

Pero esto, que algunos podrían ver como una debilidad, es nuestra fortaleza: Nos la da la ciudadanía a la que representamos: Con su crítica, con su exigencia, que nos obliga a estar pegados a la realidad, pegados a sus necesidades, pegados a sus sueños y a sus expectativas. Nos reconoce como suyos y nos exige que lo seamos. Que defendamos siempre los intereses generales, que sigamos luchando por aquello que nos da a todos las mismas oportunidades.

Nuestros valores, nuestras ideas, nuestra práctica, son los que explican esta larga historia. Nuestra defensa de la democracia, nuestra pasión por la igualdad son las que hacen que los votos que recibimos provengan siempre de la misma entraña de nuestro pueblo. A nosotros nos votan con ilusión y cuando nos dejan de votar es siempre por desencanto o decepción.

Porque nosotros, os lo decía antes, somos un partido que sabe que el poder es un instrumento de transformación; que no se aspira al poder para estar en él sino para mejorar la realidad.

Por eso los socialistas fuimos siempre los gestores del cambio. Los que hicimos efectivos los derechos fundamentales de la Constitución: con leyes que ampliaron nuestro espacio de libertad, que agrandaron la igualdad de oportunidades y que apostaron por un futuro mejor para nuestros hijos y nuestros nietos.

Somos un partido capaz de asumir retos históricos y lo hemos demostrado a lo largo de estos 30 años de autonomía que coinciden con 30 años de gobiernos socialistas.

Tres décadas que no deben significar un lastre sino todo lo contrario: Son nuestro aval ante la ciudadanía. Alguien que no es de nuestras filas, a propósito de las recientes encuestas ha dicho que lo que más influye en ellas es la crisis y no los 30 años de gobierno socialistas en Andalucía que son una historia amable para los andaluces.

Amable y de transformación. Sé que la derecha más desmemoriada está tratando de escribir la historia de nuestro pasado más reciente. Pero digámoslo con claridad: ¿Es que nadie recuerda como era Andalucía hace 30 años? ¿Nadie se acuerda ya de que, teniendo como teníamos la natalidad más alta de España perdíamos población? ¿Nadie recuerda la emigración, el desistimiento y el abandono?

Los socialistas teníamos entonces un sueño: construir Andalucía. Y lo hemos conseguido con el trabajo y el esfuerzo de todos y de todas, y sobre todo, lo hemos conseguido gracias al apoyo y la confianza que nos ha brindado siempre el pueblo andaluz y a líderes andaluces como Plácido Fernández Viagas, como Rafael Escuredo, como José Rodríguez de la Borbolla o como Manuel Chaves.

Hemos de seguir luchando por los sueños de millones de hombres y mujeres que no se resignan a ver como una utopía sus aspiraciones de progreso. Y podemos hacerlo.

Porque muchas de nuestras conquistas de hoy son los sueños de ayer y de anteayer.

¿Acaso no era un sueño cuando se fundó el partido hace más de 130 años la libertad sindical, los convenios colectivos o el derecho de huelga?

¿No era un sueño hace 100 años que las mujeres pudieran votar?

¿No era un sueño hace 20 años que la alta velocidad llegara a Andalucía?

¿No era un sueño hace 7 años que se pudiera investigar en Andalucía con células madre?

No olvidemos ni hagamos pequeña la dimensión de nuestras conquistas porque fueron, han sido, están siendo históricas y vamos a seguir haciendo historia. Y luchando por hacer realidad las aspiraciones de los andaluces de hoy:

- Salir pronto de la crisis y volver a crear empleo
- Universalizar el éxito escolar
- Conseguir que no se pierda el talento de ningún joven por falta de recursos
- Tener derecho a una vivienda digna
- Combatir cada día más enfermedades raras y seguir siendo vanguardia en investigación biomédica
- Conciliar la vida familiar y laboral con horarios compatibles
- Combatir la violencia de género y superar el machismo o la homofobia
- Combatir el cambio climático

Compañeras y compañeros, hemos sido siempre los mejores intérpretes de la realidad andaluza, los que mejor hemos interpretado la voluntad colectiva. Y lo hemos sido por nuestra honestidad intelectual. Porque no hemos hecho trampas, porque no hemos querido entrar en debates demagógicos, porque, como vengo diciendo, defendemos ideas y queremos que nos voten por nuestro proyecto y no desde el miedo, el rencor o el falseamiento de la realidad.

No seremos mejores porque nuestros adversarios lo hagan mal, sino porque siempre hemos hecho lo que más le convenía al interés de los andaluces.

Y ese pasado es el que nos enseña a creer en el futuro.

GANAMOS EL FUTURO. Lo hemos ganado y lo vamos a seguir ganando. Porque el futuro que ambicionamos sólo depende de nuestra voluntad de

conquistarlo. Y eso es lo que nos hace jóvenes. Sólo con ansias de futuro se es joven.

La socialdemocracia, compañeros, no tiene fecha de caducidad. Es una potente energía de cambio continuo, porque permanentemente estamos cambiando lo que no funciona, lo que no nos gusta, lo que rompe la cohesión social.

Nuestra principal obligación es ser honestos con la realidad: conocerla en su verdad más profunda que a veces es la que menos se ve. Por eso el cambio es nuestro compromiso permanente.

Hay una nueva Andalucía, y tenemos que ser consciente de ello. Una Andalucía más formada, más emprendedora, más urbana, más profesional, más cosmopolita que la de hace unos años.

Una Andalucía que existe gracias a las políticas llevadas a cabo por los gobiernos socialistas. Los socialistas hemos ayudado a construir unas clases medias, antes inexistentes en nuestra tierra y que lo son porque hay una educación pública, una sanidad universal, un sistema de protección social creados por gobiernos socialistas.

Y no podemos resignarnos a que esta nueva ciudadanía se pueda alejar de nuestro partido.

Es cierto que, a veces, nuestro discurso y nuestra práctica no ha sabido transmitir de forma clara nuestro apoyo al espíritu emprendedor; a las iniciativas más arriesgadas o que no se ha visto suficientemente nuestro reconocimiento del mérito y el atrevimiento.

El discurso de la protección ha estado, y estará siempre, en la espina dorsal del proyecto socialista. Y esto lo sabe todo el mundo. Se nos reconoce. Por eso no es tan importante estar permanentemente legitimándonos con él. Hay, naturalmente, que defenderlo de quienes pretenden combatirlo o privatizarlo.

Pero hay que añadir el discurso de la responsabilidad. Ayudar a los que se ayudan.

Y es que algunas de nuestras actuaciones producen sentimientos de agravio cuando no se combate con energía el fraude en las prestaciones sociales o cuando no elegimos siempre por el mérito y la capacidad. Esto sí que a veces provoca desconfianza.

Queremos una sociedad con igualdad de oportunidades, con una red de protección social que no deje a nadie en la desesperanza y el infortunio. Pero también queremos que esa igualdad y esas prestaciones se utilicen para los fines que están previstos. Los socialistas no hacemos política de buenos sentimientos sino política de igualdad de oportunidades y eso nos exige también una lucha permanente contra el fraude. Responsabilidad significa también valorar el espíritu emprendedor y rechazar el derecho a todo a cambio de nada.

Por eso tenemos la obligación de trasladar el concepto de coste social y de responsabilidad a la ciudadanía. Solo así podemos entrar con todas las bazas en el debate de los impuestos y decir, como creemos los socialistas, que un sistema fiscal justo y progresivo, es el pilar de las civilizaciones más avanzadas.

Tampoco es cierto, compañeras y compañeros, que la gente joven pase de todo o sea más conservadora. Allá donde la derecha ve jóvenes sin valores yo veo jóvenes cooperantes, jóvenes por la paz y la justicia social. Por la lucha contra el cambio climático.

Y es que donde la derecha ve a una mayoría de jóvenes indisciplinados y violentos, yo veo jóvenes con criterio, con rebeldía, capaces de cambiar las cosas.

Pero tenemos que ser capaces de hablar su mismo idioma, de respetar su forma de ser y de transmitirles que nuestros valores son universales. La juventud también está deseosa de que se produzcan cambios.

Si el PSOE no consigue apoyos suficientes en determinadas núcleos urbanos, si los pierde en determinados sectores y sí muchos jóvenes se quedan en casa a la hora de votar, no podemos pensar que todo el mundo lleva el paso cambiado. Tenemos que evolucionar, igual que lo hace la sociedad. Y en ese cambio, la ciudadanía tiene que sentirse identificada con nosotros.

No estoy hablando de renunciar a lo que somos sino de hacer que todo lo que nos une, todo lo que nos hace estar en este partido, se vea como atractivo y se sienta como una opción para quienes hoy manifiestan una desafección política cada vez mayor.

Tenemos que conectar con todas las personas que aspiran a progresar, con sus más nobles ambiciones, con sus mejores sueños. No se trata de estar con la gente... Se trata de ser gente. Y de serlo con aquello en lo que creemos, compartiendo y haciendo que nuestros mensajes sean comprensibles y lleguen a la mayoría de la sociedad.

- Nuestra pasión por la igualdad.
- Nuestra visión inclusiva y sosegada del mundo.
- Nuestro compromiso centenario con la libertad.
- Nuestro apoyo a la innovación
- Nuestra defensa de la educación
- Y nuestra defensa de Andalucía

Estamos aquí para dar respuestas a la sociedad. Para hacer ese cambio que nos están demandando. Pero de manera tranquila y sosegada. Sin otras armas que la palabra y el trabajo. Haciendo política.

Para estimular las bajas pasiones, el miedo, el egoísmo y el odio a la política... ya está la derecha de hoy que es la misma de siempre, esa derecha que no tiene historia y no tiene futuro en Andalucía.

No podemos dejarnos arrastrar por las formas y maneras de actuar de la derecha. La gente espera otra cosa de la política y de los políticos. Existe hastío en la sociedad y debemos combatirlo: demostrar que somos diferentes.

La derecha busca hoy, en España y en Andalucía, dos cosas: Fijar sus votos y retirar a la mayoría de la población de la política. Trabaja más para que nosotros perdamos que para convencer a los ciudadanos con razones y proyectos.

Por eso la derecha utiliza un lenguaje maniqueo de buenos y malos, rompe permanentemente los consensos que hacen país y ensucia el debate político.

El terrorismo, la construcción del Estado, el código penal, la justicia, la educación, la crisis económica son materias que utilizan como garrote político en vez de respetar los consensos históricos. Y, al mismo tiempo emplean la descalificación personal del adversario llegando a la infamia como llegaron con Manolo Chaves y su familia.

La derecha no arriesgará nunca en un debate de ideas porque no tiene credenciales para hacerlo.

Ni ideas, ni historia con la que identificarse, ni proyecto de futuro. Y es que la derecha jamás ha estado en los grandes momentos de nuestra tierra, esos momentos en los que alcanzábamos nuestros sueños.

Ahora quieren coger la bandera de Andalucía cuando siempre se negaron a cualquier progreso y al avance de nuestra tierra.

Jamás han creído en nuestra tierra. Jamás han trabajado para el progreso de los andaluces. Y cuando pudieron hacerlo, cuando durante ocho años gobernaron España, se dedicaron a castigarnos por nuestro voto socialista.

Pensaron que ahogándonos financieramente, dejándonos de dar lo que nos correspondía, tendrían la oportunidad de presentarse como los salvadores de nuestra tierra. La derecha desconoce lo que es el orgullo y la dignidad de los andaluces.

Son el partido de las contrarreformas:

Se opusieron a todos los cambios porque suponían una reforma y terminaron aceptando las reformas cuando dejaron de ser un cambio.

Compañeras y compañeros, un partido como el nuestro que se hace fuerte en las ideas y útil en la transformación de la realidad necesita una ciudadanía activa.

Una ciudadanía activa y comprometida, porque nuestro proyecto es político y la política es la realización de las ideas.

Necesitamos que el debate público no se encierre en el maniqueísmo, no sea de blanco o negro, no se simplifique ni se convierta en un debate de buenos y malos.

La claridad de nuestro mensaje no significa que deba ser simple. Por eso necesitamos un debate cívico, un debate social abierto y sin prejuicios. Porque, si no, serán los instintos y las bajas pasiones los que determinen las decisiones electorales. Un día será la cadena perpetua; otro nos traerá la pena de muerte, la tortura o la reducción de la edad penal a los 12 años. Veremos cómo se enfrenta el separatismo con los separadores, una lengua con otra o un territorio con los demás. No podemos caer en la trampa de la simplificación porque, cuando lo hagamos habremos dejado muchos pelos en la gatera. Nos habremos desnaturalizado.

Por eso, digo, necesitamos una ciudadanía activa.

Y eso explica nuestra pasión y nuestro compromiso por la educación. Lo hemos puesto de manifiesto siempre que hemos tenido oportunidad de trabajar por ella. En la República y en la Monarquía constitucional. Siempre fue nuestra verdadera patria, la de más largo alcance.

Y por eso debemos hacer de ella una responsabilidad colectiva, de todos: gobierno, padres y madres, alumnos y profesores.

Porque con la educación hacemos a la sociedad más fuerte y más competitiva. Pero hacemos también más ciudadanía, mayor capacidad crítica y que nuestro proyecto sea más permeable.

Cambio y reformismo para construir un país más habitable, con ciudadanos comprometidos y tolerantes. Con militancia activa y que participe o lidere todas las causas progresistas.

Como lo han venido demostrando desde 1979 nuestros alcaldes y alcaldesas que constituyen la espina dorsal de nuestro proyecto. Somos un partido municipalista. Y lo somos porque nuestro proyecto es el servicio a los ciudadanos y los Ayuntamientos son el espacio público donde todos empezamos a buscar la solución a nuestros problemas.

Nadie mira los libros para conocer cuál es la administración responsable de encontrar una solución a sus problemas. Todos buscan en el alcalde la respuesta y todos los que se dirigen a un alcalde socialista saben que van a encontrar en él su mejor aliado. De ahí la necesidad de fortalecer la relación entre las Administraciones y erigir nuestra voluntad municipalista en el principio de atribución de competencias y en la garantía de financiación de su ejercicio.

* * * * *

Compañeros y compañeras:

Aspiro a ser el Secretario General no porque sea el mejor militante sino porque quiero apoyarme en los mejores militantes.

Lo que hemos hecho hasta ahora es tan defendible, es tan potente, ha sido tan importante, que nadie con buena fe puede negarlo. Es nuestro aval.

Pero hay que demostrar todos los días que somos el mejor partido y el mejor gobierno. Hay que enamorar cada día a Andalucía. Y lo vamos a seguir haciendo: Escuchando a la gente porque esa es la mejor manera de hablarles y preguntándonos cada día si lo bien hecho se puede hacer mejor.

Cuento con todos y con todas.

Sabéis que apuesto por la juventud.

El cambio generacional es necesario siempre y también entre nosotros, pero hagámoslo contando con la experiencia de los mayores. Lo contrario sería como incendiar bibliotecas. Y os recuerdo que nadie, nadie, se jubila del socialismo.

Los jóvenes tenéis el impulso, la iniciativa, las ideas y el brío. Nosotros la experiencia, la madurez y el sosiego. Todos juntos haremos un equipo fuerte que reúna los requisitos para conquistar el éxito. Quiero también que las mujeres sigan agrandando su espacio en el PSOE porque todavía no ocupan el espacio que merecen.

Vivimos tiempos difíciles. La crisis económica es como una niebla que impide ver otra cosa. Los tiempos son duros, son duros para la gente y por eso son duros para nosotros: Es el momento del mejor socialismo, el momento de la unidad y del compromiso más firme.

Os pido vuestra confianza. Y os pido ilusión. Muchos de los que estáis aquí tenéis algún tipo de responsabilidad institucional u orgánica en vuestros

pueblos y ciudades. Si gobernamos en Andalucía es gracias al esfuerzo de cada uno de vosotros y vosotras.

Ojala pudiera contar con todos en la ejecutiva que os presentaré si resulto elegido. Creedme: No es nada fácil elegir. Pero sí os quiero decir algo: No podré contar con todos vosotros en la ejecutiva pero sí elegiré una ejecutiva que cuente con todos vosotros.

Respeto inmensamente vuestra libertad para votar en este Congreso, vuestra libertad para trabajar en este proyecto, y vuestra libertad para la crítica y para el apoyo.

En esas condiciones y en todo lo que os he dicho está mi voluntad y mi compromiso para aceptar el inmenso honor y la inmensa responsabilidad de la Secretaria General del PSOE de Andalucía. De unir mis esfuerzos, que serán los vuestros, a los de nuestro secretario general, José Luis Rodríguez Zapatero y a los de toda nuestra organización federal para continuar nuestro proyecto para toda España.

Los socialistas andaluces somos, no lo olvidéis, la mayor fuerza del PSOE. No solo los que más votos le entrega sino los que más solidaridad hemos expresado siempre con la ejecutiva federal. Los que nunca hemos puesto en riesgo nuestro proyecto compartido, los que sabemos ganar posiciones por el poder de la convicción, los más respetados.

Os pido, pues, vuestro apoyo. El camino que os propongo no es cómodo. Está lleno de obstáculos y dificultades, pero es también una camino de ilusión, de confianza y de proyectos innovadores.

Creo en Andalucía porque creo en los andaluces.

Creo en mi partido porque lo habitan gentes como todos vosotros y vosotras.

Creo en el empuje de los jóvenes y en la sabiduría de los mayores.

Creo en vuestra capacidad de hacer propuestas que sigan construyendo Andalucía

Y creo en vuestro trabajo para convertir nuestro discurso en una realidad. Por eso, creo en el FUTURO: Porque creo en vuestra voluntad de conquistarlo y en vuestra dedicación para conseguirlo.

Por todo ello, os pido el voto para poder ser vuestro Secretario General.

Muchas gracias.